

Cuento para el joven príncipe

Ricardo Nieto Ramirez



Capítulo 1

Los perros y gatos de la granja

El joven Príncipe Edmundo entraba en su cama deslizándose de entre las sábanas y abrazando su león de felpa, uno de los tantos que estaban desperdigados en su hermosamente decorada habitación, la tenue luz proveniente del pasillo entraba y bañaba al niño quien esperaba ansioso la llegada de su Padre; sus ojos se iluminaron al escuchar las pesadas botas de su padre caminar y acercarse cada vez más hacia él, la anticipación en su rostro le emocionaba y una inocente sonrisa se dibujaba en su rostro.

-¿Listo hijo?- pregunto el Rey Godofredo a su hijo a la vez que encendía la luz de noche en forma de dinosaurio.

-¡Papi!- saludo el infante contento de ver a su progenitor -¡Sí!

El cansado y arrugado rey acaricio la cabeza de su hijo y se inclinó abriendo una pequeña gaveta sacando un grande y pesado libro, fuente y herramienta de la tradición real heredada de Reyes a Príncipes. Las historias de los Reyes encapsuladas en las viejas páginas del libro, llenas de lecciones para el futuro gobernante, escritas por los Reyes quienes van dando su sabiduría a modo de historias para quien será el sucesor: Unas reales, otras exageraciones y algunas completamente falsas, pero todas llenas de sabiduría de quienes en su día gobernaron el Reino.

-¿Qué historia será el día de hoy Papi?- pregunto el niño curioso mientras apretaba al peluche del León fuertemente entre sus brazos.

-Descubrámoslo hijo...- respondió el Rey abriendo las páginas del pesado libro recargado en su pierna – Esta historia creo que te gustara...

Érase una vez una inmensa granja, la más grande del condado de Teres, sus extensiones eran tan grandes que fácilmente cubrían un cuarto de todo el condado apabullando y dejando sin lustre las otras granjas vecinas, con enormes establos, grandes cantidades de animales como: vacas, cerdos, ovejas, cabritos, caballos, gallinas, gansos y patos; encima de ellos están los Perros, quienes tienen contacto directo con los proveedores y cuidadores, los amigos de los granjeros que ofrecían alimento y cuidado a todos los animales de la granja y los seleccionados por decreto divino a regentar y administrar la inmensa amplitud del terreno, arreaban a las ovejas, cuidaban los establos y procuraban que los sembradíos estuvieran lo mejor protegidos de aquellos ladronzuelos topes, zorros e incluso ladrones de tierras lejanas similares pero a la vez distintos a los granjeros, mal intencionados con solo propósito de hacer

daño.

Si los perros estaban arriba, en lo más bajo están los gatos salvajes, aquellos ciudadanos a los que los grandes granjeros ni se atreven a mirar y solo dejan algo de agua y de vez en cuando un pequeño pescado para alimentar a sus hijos, destinados a cazar su alimento y no tener las mismas facilidades que los otros animales e incluso, para empeorar su situación, los perros les veían con desdén y siempre que los caninos paseaban los gatos se aseguraban de esconderse de la vista de aquellos favorecidos por los granjeros.

-Estoy harto de este trato- pronuncio ojos pardos, gato que suele circundar por el establo – ¡Esos perros lo tienen todo fácil!

-¡Y que lo digas!- añadió su compañero rayas de tigre -¡Están tan gordos que ya hasta se confunden con los cerdos!

-¡Silencio! ¡No saben lo que dicen!- les reprendió Azúcar el caballo -¡Sus excelencias los perros están siempre vigilando y asegurándose de darnos nuestro alimento! En especial el perro Guts, gran amigo mío que incluso me ha dado una que otra zanahoria de vez en cuando por mis grandes servicios a la granja.

-Dice el cerdo galopante alagando al cerdo que ladra...- respondió raya de tigre mordaz a los comentarios de Azúcar.

-¡Ya lárquense de aquí!- grito el caballo dando fuertes zancadas en el suelo, ahuyentando a los dos felinos que se fueron gritando groserías.

El tiempo paso y los perros reunieron a los animales; los caninos estaban felices en anunciar el nacimiento de los próximos herederos para gobernar la granja, tres cachorros de nombres: Silas, Leona y Pirata.

-¡Felicidad ha llegado a nuestras puertas!- gritaba Guts, quien era acompañado por su esposa Mona y su hermano, el guardián de las amenazas foráneas, Hermenegildo -¡Hemos sido bendecidos con la nueva generación de perros asegurando un saludable linaje para nuestra muy querida granja!

Los anuncios fueron recibidos por el agrado de todos los animales de la granja quienes celebraban por los pequeños Perros.

-Aun así... - pronuncio Guts cambiando el tono de su discurso – debido al nacimiento de los herederos, no solo seremos responsables por el bienestar de ustedes mis queridos habitantes y amigos; sino también como Padres, Padres que tienen que asegurarse que sus hijos sean bien alimentados; por tales motivos nos vemos en la obligación de reducir los

alimentos que se les darán...

Esas palabras no fueron del agrado para toda la población animal, inundando el lugar con sus murmullos y quejas a medio cocer.

- ¡Aun así! - pronuncio Guts nuevamente con tono impositor - ¡Este malestar no será para siempre! ¡Les prometo que solo serán unos meses! ¡Luego de que pase aquel tiempo crudo, volverá la bonanza! ¡No solo eso, si no aún más comida y cuidado que nunca!

Terminado el discurso, algunos aplausos se escucharon por parte de los animales, quienes tenían la esperanza de obtener más comida que antes; aun así, la recepción no fue tan grande como los perros habían esperado.

- ¡Pura Boloña! - se quejó ojos pardos tras escuchar a los caninos hablar - ¡A nosotros ni nos toman en cuenta!

- ¿Boloña? ¡¿Quién dijo Boloña?! ¡Yo quiero! - grito Grisáceo, un gato obeso que logra robar algunos alimentos de los perros debido a un lugar secreto que no desea revelar.

- ¡No hay Boloña aquí! - le reprendió ojos pardos quien junto a los demás gatos tomaría su propio rumbo alejándose de los animales.

Pasaron así los días y Grisáceo se dirigió a su sitio especial donde robaba la comida, una apertura muy pequeña dentro de la casa para perros aun lado del inmenso hogar de los granjeros, los sonidos ligeramente distorsionados compuestos de aquellos extraños ruidos que los humanos hacían, provenientes de una extraña maquina con forma de rectángulo eran aprovechados por el obeso gato para esconder su paso y evitar ser escuchado por cualquiera de los perros o cualquier informante que pudieran tener cerca, en especial de Hermenegildo de quien se rumorea que conoce la lengua granjera y se comunica con ellos.

-En silencio y de cuclillas, no hagan ruido por favor...- cantaba grisáceo en voz baja, un pequeño mantra para relajarse y seguir su misión, el olor a la fresca comida le guiaba y la conocida gruta estaba a la vista para el obeso felino quien utilizando una extraordinaria elasticidad y varios forcejeos el rechoncho minino entro en la edificación para felizmente empezar a tomar tanta comida como podía, pescados secos, carne curada, camarones, incluso uno que otro vegetal pequeño -¡Con esto me abasto!

El gato rechoncho estaba listo para retirarse cuando escucho una voz de entre los pasillos, obligándolo a ocultarse entre un montón de pescados.

-¡Traigan más comida!- se escuchó el grito de Guts ordenado a un perro inferior en la cadena de mando -¡Necesitamos más para el festín! ¡No

traigan nada de pescado!

-¡Voy!- respondió el enano perro acompañado de uno segundo, entraron y rápidamente empezaron a buscar entre los alimentos los distintos tipos de carne -¿De verdad necesitaran tanta comida?

-No- respondió el otro perro tomando algo de cecina - No necesitan... Los granjeros dan mas que suficiente comida para los bebes, solo la gula es lo que los mueve ahora.

-Mientras a nosotros nos toque algo, no me quejo...- dijo uno de los perros mientras salía.

-Pues guarda algo extra para ti...- respondió el otro. Viendo que ya no había nadie mas, grisáceo salió presuroso y asustado por lo que escucho.

Al siguiente día grisáceo dio la noticia a ojos pardos, raya de tigre y los otros gatos salvajes quienes vieron una buena oportunidad para vengarse de aquellos perros que tan mal los han tratado, empezando a dar la noticia sobre los desfases por parte de los perros y como ellos se quedan con más comida que la necesaria, usando a los jóvenes cachorros como un pretexto para poder tener más de lo que se merecen mientras dejan a los otros animales morirse de hambre, añadiendo detalles como grandes fiestas opulentas donde la carne, los vegetales y el agua eran desperdiciadas en pocas bocas mientras el resto se quedaba a morir de hambre, las malas voces y los rumores se hacían cada vez más y más grandes haciéndose un eco clamando por el descontento general de todos los animales de la granja. Un grito que no llegaba a los oídos de los perros por un motivo desconocido por la población.

-¡Tienes que detenerlos hermano!- gritaba Guts a su hermano Hermenegildo -¡Tú hablas su idioma! ¡Tiene que haber algo que podamos hacer!

-Lo que los Granjeros dan los Granjeros lo quitan- repetía Hermenegildo una y otra vez ante las exigencias de su hermano, quien tenía un contacto mayor con aquellos quienes les daban alimento.

-¡Pero eso es demasiado!- se lamentaba Mona aullando por el dolor de su corazón de Madre; el motivo de las lamentaciones y por qué no escuchan a los otros animales se debe a que Hermenegildo recibió el mensaje de los granjeros que ellos muy pronto tomaran a Leona, una de las herederas junto a Silas y Pirata para entregársela a otro ser de una naturaleza similar a los granjeros, desconocía la causa pues las razones de aquellos proveedores era insondable y elegían importándoles poco lo que los animales pudieran opinar al respecto.

El día llego y en un acto poco ceremonioso, de apenas unos minutos, un granjero tomo a Leona y se la llevo para no volverla a ver nunca más. La toma de Leona, puso a Guts y su esposa en un estado de depresión que los hizo ignorar sus antiguas tareas como regentes y administradores de la granja, aumentando las quejas y el descontento hacia los caninos, llegando al punto que incluso los cerdos combatían y lanzaban lodo a los perros con tan solo verlos. Aquellos quienes antes eran respetados y temidos ahora solamente tenían el desprecio de la población.

-He escuchado rumores...- decía un topo a ojos pardos, quien había levantado una suerte de rebelión no oficial- Los coyotes iniciaran un ataque al gallinero.

-Pues lo siento por las gallinas- respondió ojos pardos- ¿Pero eso en que nos sirve?

-Pues a que eso significa que Hermenegildo estará afuera vigilando, y mientras está ocupado atacando coyotes... Ustedes podrían entrar a la guarida de los perros, y robar comida.

-¿Comida? ¡No! ¡Comida no!- respondió ojos pardos con un brillo de ambición en sus ojos -¡Derrocaremos a esos egoístas perros y nos quedaremos con la granja!

Llegando el día del atraco, los gatos salvajes además de uno que otro cerdo y borrego entraron en acción para su golpe de estado, esperaron para que Hermenegildo y sus acompañantes, a quien se aseguraron de filtrar la información, fuera al enfrentamiento con los coyotes y viendo que ya sin estar este entraron al hogar de los perros.

-¡Moñitos y lanudo por la comida!- ordeno ojos pardos al cerdo y borrego
-¡Los demás síganme!

Así inicio la invasión de los animales para la casa de los perros.

-Derriba la lámpara pezuñitas- ordeno raya de tigre a otro cerdo -ahí donde esta la manta, quemaremos su casucha.

El incendio inicio, con la mayoría de los perros en su interior, las incandescentes llamas devoraban todo a su paso sin importar que era lo que consumían.

-¡Quítense!- grito un herido Hermenegildo quien se abría paso atacando a todo gato o animal conspirador a su paso, estaba herido por su enfrentamiento contra los coyotes, más tenía el deber de proteger a su familia, observo el fuego, escucho el lamento de sus familiares y aun

sintiendo miedo entro en el -iTengo que salvarlos!

Apenas su aventura duro unos minutos, pero el hermano de Guts logro rescatar a los dos jóvenes príncipes de las llamas; Hermenegildo corrió y corrió hasta agotarse, el cansancio le hizo soltar a los pequeños Silas y Pirata a los pies de sus hermanos salvajes: Los lobos.

-Por...Favor, cuídenlos...- decía Hermenegildo con su último aliento -Ellos son la esperanza de la...Granja.

El lobo grisáceo observo a los pequeños cachorros, sucios y asustados, lloraban la perdida de todo lo que conocían.

-iFederica!- grito el Lobo líder - Tómalos. Dales de comer y límpialos... Tenemos dos nuevos miembros en nuestra familia.

Así siguieron los años y los dos perros aprendieron las formas y costumbres de los lobos así como su estilo de combate y camaradería. Obtuvieron nuevos nombres de lobos: Cormano y Fidencio, más nunca olvidaron aquellos nombres que sus amorosos padres los habían bautizado. Aquellos que nacieron en lo alto y fueron despojados de su vida, terminaron en los brazos de los villanescos hermanos de los perros, y dentro de ellos, se hicieron de fama dentro de la manada liderada por Venancio, el líder lobo gris.

-iRodéenlo hermanos!- grito Venancio a los otros lobos, cazaban a un ciervo que se había alejado de su grupo, ese animal los alimentara durante los próximos días y podrán tener el suficiente sustento. La presa corrió velozmente hacia el rio con fuertes galopes -iCormano, Fidencio ahora!

Los hermanos adoptados de los lobos se pusieron frente al ciervo con pelaje erizado y mostrando sus colmillos, se acercaban ferozmente deteniendo el paso del ciervo quien empezaba a retroceder; abriendo la oportunidad para que los otros lobos le atacaran por la espalda y aquella presa se convirtiera ahora en comida.

-iBien hecho hermanos!- celebro Venancio frente al festín que ahora disfrutarían -iAhora coman!

El alimento de la camada fue detenido por los abruptos pasos que se acercaban; todos voltearon y observaron a un pequeño ser similar a los granjeros, sostenía una de esas varas de madera y metal las cuales llamaban armas y lanzaban pequeñas piedras ardientes que perforaban todo a su paso. La presencia de esa arma y la confusión en la mirada del pequeño granjero hicieron esto una situación de alta tensión para la camada de lobos, la cual estaba confundida, sin saber exactamente que hacer... ¿Atacar o huir? Sea cual sea el caso, el pequeño granjero podría

atacarlo con su arma.

-¡Vete!- grito Fidencio con ojos desafiantes y mostrando toda su dentadura, su increíble ladrado impresiono y asusto a todos los lobos y otros animales a la redonda. El pequeño granjero empezó a llorar y a huir por su vida.

<<<¡Ya me voy!>>>

-Pirata... Digo, Fidencio...- decía Cormano sorprendido sobre lo que su hermano realizo – Te obedeció... Te entendió.

-Y yo lo entendí a él...- respondió Fidencio. Como un relámpago, los hermanos perros recordaron sus días en la granja, el destino de sus Padres y de su Tío; lo que eran memorias distantes y borrosas se volvieron claras y cercanas. El destino de los dos perros criados por lobos se había hecho claro y su propio linaje les obligaba a volver y cumplir su destino otorgado por nacimiento y arrebatado por la violencia; debían volver a la granja.

Esa noche, los dos hermanos le anunciaron a Venancio sus intenciones de dejar la camada de lobos y retomar lo que por derecho es de ellos.

-No lo harán...- respondió Venancio para la impresión de los hermanos – Solos no lo harán. Ustedes llegaron gracias a un perro mal herido y decidimos tomarlos y cuidarlos como cualquiera de mis hijos, eso nos hace familia...

-Venancio...- pronuncio Cormano conmovido por las palabras del líder de la camada.

-Iremos con ustedes, les ayudaremos a que obtengan lo que es suyo...A que estén bien sentados donde deben de estar.

Al día siguiente la camada de lobos siguió su camino en dirección a la granja, por orden de Venancio ordeno que todos los miembros fueran anunciando la llegada de los jóvenes perros, que estaban en dirección a tomar la granja y re obtener el dominio canino en ella.

En la granja, tras varios años de dominio de los gatos, donde los perros restantes viven con miedo y solo sirven de gobernantes de papel, las cosas no progresaban de una manera correcta, los felinos eran animales egoístas que imponían, aun más que los perros, rápidos para echar culpas y castigar a cualquier pobre animal que se deje ser castigado.

-¡Señor Pumita!- gritaba un anciano Grisaceo al nuevo líder y sucesor de

ojos pardos quien murió de una extraña manera -¡Hay noticias urgentes!

-¿De qué se trata gordo?- pregunto el gato de color negro y penetrantes ojos amarillos -Dilo de una vez antes de que te de un paro al corazón.

-¡Los perros vienen!

-¿Perros? ¿Cuáles perros?- pregunto pumita incrédulo -¿Uno de los acobardados muertos de hambre que tenemos aquí?

-¡No mi señor! ¡Hablo de los gemelos que huyeron en la quema de la casa!- dijo grisáceo alarmado.

-¿Gemelos? Oh si... Recuerdo que mi antecesor hablo algo de eso una vez...

-¡Quieren recuperar la granja!

-¡Que lo intenten!- desafío pumita ante el avance canino.

Así los rumores se aumentaron y las añoranzas por el viejo régimen tras haber experimentado el nuevo y estando inconformes con él se levantaron. Las gallinas dejaron de dar huevos, las ovejas evitaban dejar que se les depilara la lana, los caballos eran torpes y los cerdos evitaban encontrar las trufas. La granja mostraba su descontento con el régimen de los gatos mientras esperaban la llegada de los perros, la cual, para su fortuna la espera no fue larga y los perros llegaron acompañados por los lobos.

-¡Prepárense!- grito pumita a los gatos que le rodeaban y alguno que otro perro con intención de enfrentarlos, mas al ver el avance de los caninos, los perros rápidamente huyeron al ver el paso de los feroces lobos. Con un rugido, varios gatos empezaron a huir espantados dejando a pumita solo, viendo su derrota sin siquiera haber podido atacar, el felino escondió sus garras -¿Cuáles son sus propuestas?

De esa forma, los hermanos Cormano y Fidencio, o como antes los llamaban Silas y pirata, re instauraron el dominio de los perros, mas no olvidaron los errores de sus Padres e incluso unas mejoras que los gatos originalmente habían planeado, decidieron tratar a toda la granja como parte de su familia y en escuchar sus peticiones para lo que sería un mejor gobierno de la granja...

-Fin...- pronuncio el Rey Godofredo terminando el relato y cerrando el libro de historias -¿Qué te pareció hijo?

-¡Bien Papa! Aunque...- preguntaba el joven Príncipe - No entiendo ¿los

perros y los gatos eran los dos malos?

-No es eso hijo... – corrigió el Rey acariciando la cabeza del pequeño – Los Perros como gobernantes fallaron al pueblo y estos demandaron que se les diera lo que es suyo, cosa que tomaron con violencia. Al mismo tiempo, los Gatos se apoderaron de algo que no era de ellos y los perros lo tomaron de vuelta, no es una cuestión de quien es bueno o quien es malo; pero si le quitas al pueblo o a quien sea algo que les pertenece, puedes estar seguro que con el tiempo van a quererlo de vuelta... Y de igual modo, un Rey tiene también que proteger lo que es de él y sus atribuciones, sin ser amagado por nadie... ¿Entiendes hijo?

-Eso creo...- respondió el Príncipe Edmundo –Ósea que no debo quitarle a nadie lo suyo pero al mismo tiempo tengo que defender lo que es mío... ¿Verdad?

-Algo así- concluyo el Rey besando la frente de su pequeño, apagando la luz de noche y levantándose para caminar hacia las puertas– Buenas noches hijo... ¿Quieres que te cierre la puerta?

-No. Así está bien Papá... Buenas noches- pronuncio el joven príncipe mientras sus ojos se cerraban y empezaba a dormir.